

Diseño Interior

INTERIOR ARCHITECTURE AND DESIGN FOR LIVING

OFICINAS

Artigues y Sanabria
en Cataluña

Ruiz-Larrea, Rubio y Alvarez-Sala
en Madrid

Frank O. Gehry
en California

SHIRO KURAMATA

Sus dos últimas obras,
presentadas por Ettore Sottsass

Bauhaus, Taller de Metal
exposición en Berlín

BARCELONA
Nuevo mobiliario
urbano

AMUEBLAMIENTO
Hotel Arts
en la Villa Olímpica

PROCESOS
Lámparas Sino
y Alta Costura

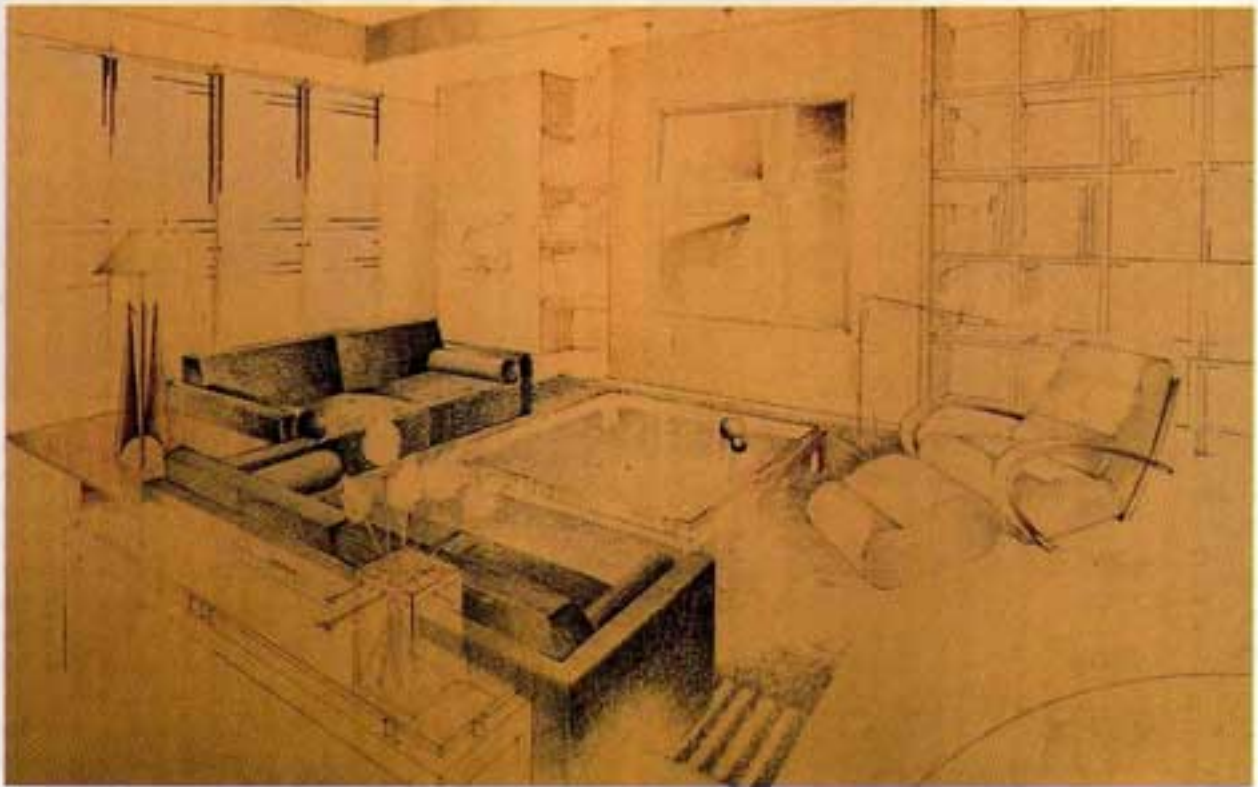


HOTEL ARTS

El lujo olímpico

Diseño Integral de Jaume Tresserra para diversas áreas residenciales del Hotel de la nueva Barcelona.

El edificio del Hotel Arts, de la firma norteamericana Skidmore, Owings and Merrill, se ha convertido en uno de los edificios emblemáticos de los Juegos Olímpicos de Barcelona.



Dentro de la Villa Olímpica de Barcelona, se levanta la torre recién edificada del Hotel Arts. La firma norteamericana que ha dirigido su construcción, a la hora de plantearse el amueblamiento interior, y probablemente pensando en la importancia que tiene para la ciudad el emplazamiento del hotel, quiso reflejar la imagen que en el exterior proyecta Barcelona. Símbolos como Gaudí, el modernismo o la tradición artesanal eran algunos de los motivos iconográficos que, en este sentido, querían incorporar a su hotel. Buscaron piezas, materiales y creadores que se adecuaran a este propósito. En su selección destacaba el nombre de Jaume Tresserra, a quien le fue encargado el amueblamiento integral de varias áreas residenciales del conjunto. Tras ocho meses de trabajo, este diseñador barcelonés ha ofrecido a la firma una serie de espacios totalmente amueblados, lujosos receptáculos acordes con la exquisitez y el cuidado que caracterizan su obra. El reportaje que aquí ofrecemos, analiza este trabajo.

Texto: ANATXU ZABALBEASCOA

El edificio del Grupo Travelstead, en la Villa Olímpica barcelonesa, obra de los arquitectos de Chicago, Skidmore, Owings y Merrill, cuya singular construcción ya recogíamos en un trabajo anterior (DISEÑO INTERIOR nº 8) incluye una serie de restaurantes, locales comerciales, gimnasio, galerías y alojamientos. Una oferta alternativa de lujo para los visitantes que deseen la intimidad de un hogar con las ventajas y servicios de un hotel de cinco estrellas.

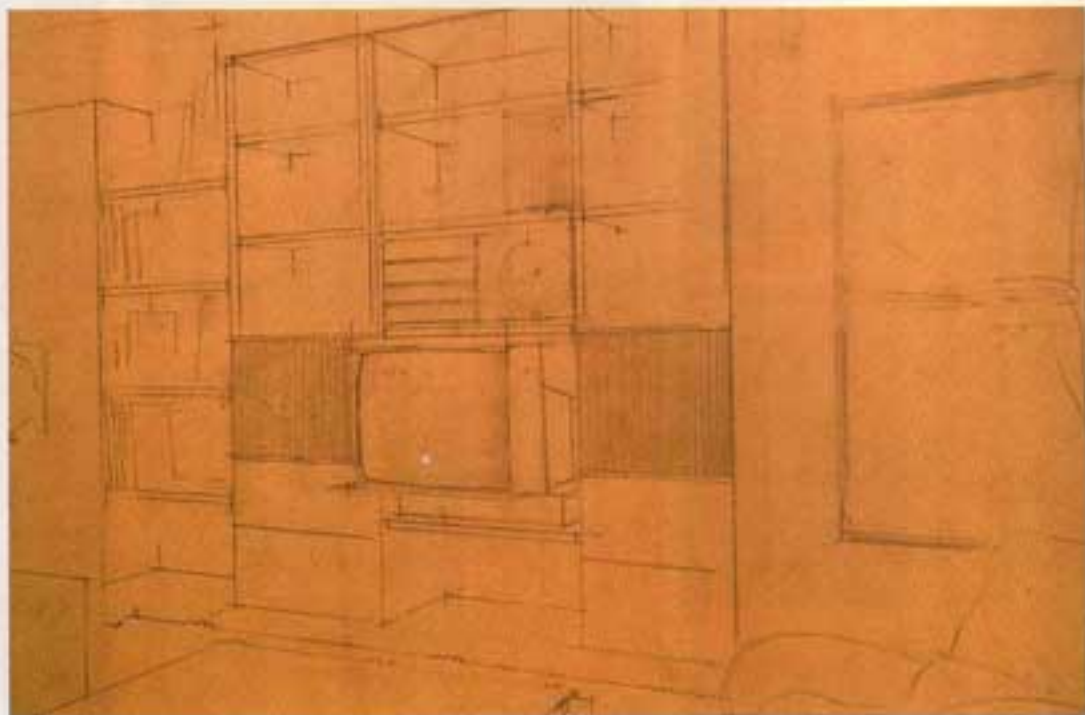
El Grupo Travelstead, y su interiorista, Total Concept New York Inc., pretendían una decoración que, combinando valores, contemporáneos, lujosos y vernáculos, dotase a las áreas más exclusivas del hotel de un ambiente singular: confortable y clásico, pero también actual, y arraigado, dentro de lo posible, en la nueva Barcelona donde querían instalarse.

En el terreno artístico y arquitectónico, para los clientes norteamericanos, Barcelona era sinónimo de Gaudí: modernismo, ornamento cerámico, curva, organicismo y rauxa onírica. Los materiales cerámicos y la veneración por la tradición artesana del principio de siglo catalán, fueron tenidos en cuenta para la elaboración de los ambientes que componen los diversos bares y restaurantes repartidos por todo el hotel. Desde los murales cerámicos, especialmente encargados, hasta las sillas y taburetes Gaulino, de Oscar Tusquets, producidos por Carlos Jané, todos los elementos han servido para crear ese ambiente de modernismo actualizado, que la cultura y el público norteamericano identifica con la memoria histórica de la actual cultura formal catalana. Para el amueblamiento de las zonas residenciales, se buscó un diseñador local capaz de realizar una decoración integral con diseños propios, ateniéndose a las características deseadas. Por lo artesanal y exclusivo de su producción, por la calidez de sus materiales y formas, y por el aire decó que imprime a sus creaciones, Jaume Tresserra fue el elegido. Se encargó, pues, de amueblar el complejo residencial, además de algunos elementos de soporte para el interiorismo del resto del hotel, en el tiempo récord de ocho meses.

La labor de Jaume Tresserra tuvo que limitarse por tanto a la "ocupación" de los espacios dados con la mayoría de los elementos que forman su catálogo y alguna pieza más que, casi

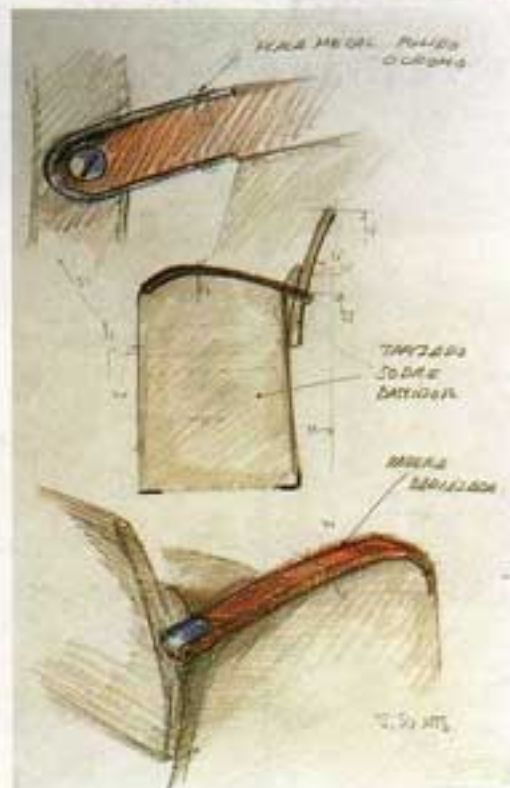
contra reloj, su estudio tuvo empeño en desarrollar. Siempre en la misma línea artesanal, y con el marcado estilo de Tresserra se procuró crear una atmósfera cálida y lujosa.

Los muebles de Tresserra, según propia definición, van dirigidos a un público privilegiado cuyas inquietudes responden a cierto estilo de vida. Son, además, de producción exclusiva, más cercana a lo artesanal que a lo industrial. El mismo Tresserra ha



declarado rechazar "los excesivos condicionantes industriales donde la belleza se puede perder en favor de la rentabilidad". Refuerza la ejecución artesanal con el empleo de materiales nobles: madera de nogal chapada a la malla, chapa de raíz de nogal, latón sulfurizado, bañado en plata, velvón y pieles naturales...

En 1987 Jaume Tresserra montó su propia empresa para producir y comercializar sus diseños, que ningún empresario parecía dispuesto a acometer. Hoy es productor, diseñador y distribuidor de unas piezas que, además de bien acogidas por un público de élite, empiezan a serlo también por otro profesional que aprecia la singularidad más que el lujo. Tras la decoración del restaurante Eldorado Petit de Nueva York, y junto a un elemento especial de separación que prepara para la sede de un banco español en Manhattan, este amueblamiento del Hotel Arts de Barcelona ha sido uno de los encargos más espectaculares recibidos por Tresserra.



En la otra página, dibujo de uno de los salones que forma parte de las áreas residenciales del Hotel Arts, según diseño de Jaume Tresserra. En la foto superior de esta página, sillón Spinnac diseñado por Tresserra en 1987, y a su derecha, un quis del mismo. Sobre estas líneas otro de los dibujos para los salones, zado por este diseñador. En la imagen anterior, croquis de un nuevo sillón en el que Tresserra trabaja estos momentos en el grupo Travelste

HOTEL ARTS

El Grupo Travelstead eligió a este diseñador por su producción artesanal, exclusiva, y el aire decó que acierta a imprimirle.

ELEMENTOS

Se trata de un amueblamiento integral en el que cada pieza ha sido ideada y diseñada por Tresserra. En las perspectivas se puede apreciar la confluencia de muebles del catálogo actual con la introducción de nuevos elementos, desde una cama hasta sofás o estanterías, pasando por jarrones y otros detalles.



Comedor / Sala de reuniones.



Sala de estar.



Dormitorio.



Sala de estar.

MESAS

La mesa de comedor Tensor se ha utilizado en salones y comedores. El diseño de esta pieza data de 1987, en madera de nogal con acabado barnizado y herrajes en cromado o forrados en cuero. El sobre de cristal transparente con extremos biselados es de 200 x 100 x 72 cm.

La mesa Jocker, en madera de nogal, tapizado en piel y reverso en pañete con herrajes cromados, se ha utilizado en las áreas destinadas al estar y salas de juego o bibliotecas.



Mesa Tensor.



Croquis de la mesa Tensor.



Dibujo de la mesa Jocker.

ARMARIOS

El mueble armario Samuro, que recibió el premio Selección-Sidi en 1989, es pieza protagonista en varias habitaciones. Realizado en madera de nogal blanco, recuerda en sus sencillas líneas la simbología taoísta derivada del ying-yang. Sólido y grácil, contiene numerosos compartimentos de varios tamaños, a los que se han incorporado nuevas estanterías, en madera de nogal.

La uniformidad de la pieza permite su utilización a modo de biombo o tabique divisor.



Armario Samuro.



Armario Samuro. Detalle.

HOTEL ARTS

La labor de Tresserra para el amueblamiento del Hotel Arts, constituye un conjunto de realizaciones ex-profeso, junto con piezas que formaban parte de su catálogo actual.

ASIENTOS

Además de un nuevo sofá especialmente diseñado por Tresserra, se ha incorporado al amueblamiento del Hotel Arts, la butaca Casablanca con su puf, ambos diseñados en 1987. Se ha utilizado también la banqueta Gavina, más como elemento decorativo que como asiento.



Butaca y puf Casablanca.



Butaca Casablanca. Croquis.



Banqueta Gavina.

MESAS DE TRABAJO

A modo de escritorio se ha empleado el modelo Carlton-house-Butterfly, realizado en nogal, cuyo diseño es de 1988.

Como alternativa, el escritorio Carpett, realizado en nogal con interior en sicomoro natural con herrajes plateados y correas en piel de cerdo.



Escritorio Butterfly.



Mesa Carpett.



Mesa Carpett con el escritorio abierto.

OBJETOS

Jaume Tresserra sugirió la cerámica artesana, los tapices y los objetos tallados como complementos decorativos del hotel. Además, ha utilizado, la caja de puros Habanera, realizada para la casa Barcelona, y la pluma Pluma, aún sin producción.



Pluma Pluma.



Caja de puros Habanera.

JAUME TRESSERRA

Ensoñación Decó

En 1987, al ver que ningún empresario parecía dispuesto a afrontar la costosa producción artesanal de sus diseños, Jaime Tresserra decidió montar su propia empresa. Desde entonces, diseña, produce y distribuye unas creaciones exclusivas realizadas con materiales nobles y de acabados impecables, que reflejan el indudable amor de su autor por la estética Decó del Hollywood de los años veinte. Su reciente intervención en el amueblamiento de un grupo de apartamentos dentro del Hotel Arts de Barcelona confirma el valor de una obra en la que el componente nostálgico y la calidad se anteponen a la funcionalidad.

forma de vivir. Me ocurre como a la protagonista de la película *Bel de jour* que era gran señora de noche y prostituta de día: yo soy un tipo bastante grosero —ahora mismo estoy haciendo un esfuerzo por no soltar tacos—, mi casa está desordenada y yo me arreglo y me visto porque me lo exigen. La sensibilidad que mi trabajo refleja se queda en los muebles, no me la llevo a casa. Pienso que cuando a una persona se le nota mucho el oficio, anda un poco equivocada. **Parece ser que usted necesita de cierta esquizofrenia para mantener el tipo...**

Absolutamente, y además situarme entre polos opuestos. En casa no tengo ningún mueble mío, salvo si estoy acabando de reflexionar sobre alguno. No sé tratarlos bien, y sin embargo les exijo un rigor y un acabado perfecto cuando los clientes me los piden.

Es decir, que en casa del herrero, cubillo de palo...

Sí. Me alegro mucho de que lo exprese con un refrán. Con los años he ido desterrando las filosofías sesudas para quedarme con los refranes. **Volviendo a la producción artesanal de sus productos ¿la reemplazaría por una tecnología precisa, si fuese posible?**

Vejo la intención de la pregunta, pero no se trata de esnobismos. Hoy en día esa sustitución es imposible. Cuando concebí la colección, no lo hice para que fuese difícil de fabricar. Con los años, y al tener que producirla yo, he comprendido por qué me echaban los fabricantes a los que acudía. En los pequeños talleres, en cambio, sí que pudieron realizar lo que les pedía, de ahí la producción artesanal de mis diseños. Si los mismos elementos se pudieran hacer en

“Parto de unos mínimos funcionales para que el producto se admita y no se desprecie por loco”

serie, con el consiguiente abaratamiento, no tendría ningún problema... Mi sistema de producción ha venido más dado por el proceso de fabricación que por mi voluntad.

¿Usted no considera entonces que su diseño sea elitista?

En absoluto. Si mi estética le gusta a cierto sector social, encantado, pero yo no trabajo pensando en él. Los costes elevados son el resultado de no haber encontrado a nadie dispuesto a producir mis diseños. Además, hoy por hoy, me gusta pensar que los artesanos pueden ganarse bien la vida... De ellos aprendí que no se podía chapar un canto en curva y otra serie de cosas que ignoraba.

La contradicción que, según comentábamos antes, se da en usted, también se advierte en su obra, que contiene piezas de características tan opuestas como la mesa Jocker, sólida, y el secreter Carpett, ligero...

Esta es una de las ventajas que da el hecho de no poseer una formación académica. Yo no tengo escuela, tengo memoria, y pienso que esto se refleja en mi obra. En este momento, mis diseños pueden parecer salidos del Decó, porque el Decó es mi época, son mis hermanos Marx, que eran más elegantes que los elegantes de ahora, con aquellos barcos de lujo hollywoodiano estilo Decó y no Dinastía... Quizá en este sentido sorprenda mi siguiente colección, que será totalmente distinta pero también formará parte de mi memoria.

La idea de plasmar recuerdos ¿no pone en tela de juicio la funcionalidad de sus diseños? Usted mismo ha declarado que su intención, muchas veces, es la de conservar ciertas funciones caducas en el estilo de vida actual...

Yo parto de unos mínimos funcionales para que el producto se admita, se reconozca y no sea despreciado por loco. En el fondo hay que vivir de esto y pensar en el público, consumidor final que, como mínimo, espera que los cajones de un armario se abran y que una silla sirva para sentarse... Cubiertos estos mínimos, doy más importancia a la liturgia del uso del mueble: a los movimientos que propicia, al gesto, a los recuerdos —un gemelo, un botón, una piedra— que pueden quedar olvidados en un cajón... Valoro el componente nostálgico por encima de la funcionalidad... No sé si el secreter Carpett serviría para llevar la contabilidad de una empresa, pero sí para guardar tarjetas de gentes que le importan a

En Jaime Tresserra se da de nuevo la coincidencia de diseñador y empresario, afortunada para el primero, que puede dar rienda suelta a su potencial, y arriesgada para el segundo, que sólo puede triunfar si el creador le responde. Sus muebles, dotados de valores evocadores del decó, son la élite del diseño español contemporáneo.

Desde su postura creativo-empresarial, usted ofrece una extraña simbiosis de pragmatismo y creatividad, que son características opuestas...

Las cosas no siempre son tan bonitas como parecen. Me decidí a producir mis diseños porque nadie quería hacerlo. Yo hubiera preferido dejar esos problemas para un profesional industrial, pero mis diseños en lámina no se entendían bien, o se veían como demasiado costosos, ya que precisaban una producción artesana, y los empresarios no han estado nunca para romanticismos. Mi falta de experiencia y tal vez un poco de inconsciencia me empujaron a embarcarme en esta aventura. De modo que soy empresario por necesidad, no por intención a priori.

Desde esa posición atípica, ha acabado usted produciendo objetos singulares de una manera singular...

Cuando, para bien o para mal, te liberas de la servidumbre, del cliente intermedio, porque al final siempre está el consumidor directo, haces lo que quieres, y eso posibilita la singularidad de la que hablas. Evidentemente, nadie con ganas de obtener resultados comerciales rápidos diseñaría mis piezas.

Entonces la exclusividad es un planteamiento inicial, no el resultado de un proceso...

Yo creo que, como creativo, tiendes a hacer aquello que sabes. Resulta, además, que eso es lo que te conviene, de modo que te encuentras metido en un círculo. Igual le ocurre al que toma una guitarra y se pone a cantar como le gusta. Si complace a la gente, podrá seguir cantando así mucho tiempo. Es así de simple. Fue lo que le ocurrió al cantante Raimón, con aquel estilo repleto de gallos que en aquel momento tanto gustaban...

¿Le molestaría romper esa exclusividad casi patricia de sus muebles, si pudiese producirlos en serie y hacerlos más accesibles?

No me molestaría. Pero yo tengo esta manera de trabajar, a partir de mi sensibilidad creativa que además está, curiosamente, muy lejos de mi



uno, o simplemente detalles que transportan al pasado. Además de esto, mis diseños siempre suponen una decoración del espacio. ¿Qué más se le puede pedir a un mueble?

¿La intención de la mayoría de sus diseños es, entonces, doméstica? Porque presentan un fuerte componente representativo...

Yo me he criado en un ambiente donde el espacio doméstico era más importante que el empresarial. La fábrica de mi padre era un desastre, pero él se preocupaba mucho de cuidar la casa.

Pero quizás ahora el componente representativo, en el bogar moderno, se subordina a las ideas de refugio, morada, comodidad...

Sí, es cierto, pero yo procedo de una casa cuya decoración de Navidad se planeaba con mucho tiempo. Te estoy hablando de manera que puede prestarse a confusiones, yo no provengo de una familia aristocrática, mi padre era un tintorero de barrio. Pero, por la razón que sea, existía en nuestra familia una preocupación por la imagen de la casa.

Supongo que sus estudios de orfebrería también habrán influido en su obra.

Ya antes de llegar a la escuela Massana, en mi casa tuve la oportunidad de ver iniciarse en el trabajo a Elsa Paretti, que estuvo viviendo una temporada con nosotros. Mi hermano fue un gran modisto de los años sesenta y gracias a él yo conocía a gente como Elsa, que veraneaba con nosotros, estaba con nosotros y hacía sus dibujos después de comer, apartando el mantel hacia un lado (*se ríe...*). Del mismo modo, pude escuchar, por ejemplo, a Federico Correa en su casa de Cadaqués hablando sobre arquitectura, y a Oscar Tusquets peleándose con él. Todo esto, en un momento en el que yo me dedicaba a la publicidad. La escuela Massana fue como un campo de pruebas donde toqué maderas, dibujo, esmaltes, cristales, cerámica, etc., dentro de unas líneas, por supuesto. Tuve, además, la fortuna de que no les gustase mi actitud rebelde y, aunque no me echaron, me hicieron aborrecer tanto el lugar que acabé por irme. Ahora me alegro; hubiera podido terminar reproduciendo y perpetuando el estilo Massana.

De modo que el entorno familiar resulta de nuevo determinante.

Sí. Mi madre tuvo incluso el acierto

de ponernos a dibujar a todos juntos en la mesa del comedor. Luego he visto que aquello, lo que ella hacía de una forma intuitiva, los niños lo hacen ahora en el colegio y le llaman expresión plástica...

Es curioso notar que el escultor Sergi Aguilar compartió idéntica formación orfebre en la misma escuela...

Bueno, es que no se debe confundir una escuela con una generación, la de aquellos años. Sobrevivimos a la escuela, como sobrevivimos al clero y a tantas otras cosas. Malheridos, eso sí, agrediendo, pero hemos sobrevivido a unos señores carcas para los que el esmalte era arte sacro. Yo dibujé disciplinadamente unas tres mil hojas hasta que cierto día me rebelé y presenté un dibujo de un señor con bufanda y pipa, y empecé a destacar por mi mala conducta...

¿Su formación de dibujante ha influido en su praxis de diseñador? ¿Trabaja con formas bidimensionales o con volúmenes?

Yo no dibujo mucho y, desde que tengo la oportunidad de rodearme de gente trabajando en este sentido, me apoyo mucho en ella. Me doy cuenta de que me está saliendo un nuevo diseño porque lo cuento, lo describo, lo explico...

El anclaje cultural de su obra dentro de la tradición modernista se mezcla con otras referencias, como la tendencia sintetizadora oriental.

Es una de las ventajas de la incultura, puedes ir utilizando lo que te va llegando. A pesar de eso, yo siempre les digo a mis clientes japoneses que mi auténtico deseo sería llegar a diseñar como ellos, según su tradición. Cuando veo una simple tablilla para tomar pescado crudo, me da vergüenza diseñar el plato que me pueden haber pedido.

Elogia lo simple, pero sus diseños

son muy elaborados.

A menudo necesito un equilibrio simple para poder ordenar ideas, pero en otros momentos me canso del orden y me apetece romperlo.

Otro excelente ejemplo español del continuo desplazamiento entre dos polos, el barroco y el funcional, sería Tusquets. Y él defiende que en ambos casos el enfoque es el mismo...

Yo soy más tímido que Oscar. A mí me importa lo que pensará la gente. Me dirijo a mi público en espera de que me lo premie, no me puedo permitir ciertas genialidades. Una colección de este tipo no se saca a la calle por menos de 60 millones de pesetas en prototipos...

Su colección, no enlaza formalmente con las tendencias más extendidas en este momento...

Es cierto.

Esa manera de mantenerse al margen, ¿a qué se debe?

Es tan sencillo como crudo: yo era un indocumentado tremendo. Me mantuve al margen de las grandes tendencias porque no las conocía ni me interesaba hacerlo. De modo que procedí como alguien que no hubiera comido nunca e inventara de pronto una receta que no se pareciera a ninguna otra. Mis recuerdos y nostalgias fueron mi información de partida: los brillos de mesa del médico, la que había en la habitación de mi madre... Pertenezco a una generación española en la que la cultura no entraba ni a tiros, la gente que tenía acceso a ella lo hacía a través de viajes que yo no podía permitirme...

¿Sus clientes son personas conservadoras que admiten la necesidad de ciertos cambios?

Son gente tradicional, hasta ahora fieles a lo clásico por asociarlo a calidad y calidez. De mis muebles reciben el mensaje que ellos asocian al

mueble clásico. Otros sectores, arquitectos por ejemplo, han colocado algunos de mis diseños en ambientes muy agresivos, y eso también me complace.

¿Exporta parte de su producción?

El 90 por ciento a alemanes y japoneses. De todas formas, mantenemos el producto como algo minoritario. No

nos podemos permitir un éxito desmesurado porque la calidad sufriría.

Ha abandonado la decoración, la gráfica...

Sí. Salvo escasas excepciones, como el restaurante en Nueva York o los apartamentos sobre el hotel Arts, no hago decoración. Para estos últimos hemos diseñado algunas piezas nuevas, además de utilizar ciertos elementos del catálogo. Mi intención es responsabilizarme de todo, desde la lámpara hasta el jarrón.

Tendrá que acudir a la industria para poder cumplir los brevísimos plazos de tiempo.

Sí, y además la industria no está, ni mucho menos, a la altura del diseño. A mí me han llegado proveedores, a los que había pasado pedidos de 60 millones de pesetas, quejándose de que, para poder realizarlo, tendrían que comprar un broca de 100.000 pesetas. La investigación y la inversión en este país están bajo mínimos. La situación industrial es de absoluta posguerra.

El sillón Casablanca y la silla Spinaker aparecieron como parte del mobiliario de la película "Batman". ¿No provocó eso su interés por la escenografía?

Fue una afortunada casualidad. Me gustaría poder contar sobre esto alguna anécdota hollywoodiense pero lo cierto es que los encargados del atrezzo y la escenografía eligieron mis piezas en una empresa del Reino Unido que se dedica a este tipo de amueblamientos. Curiosamente, desde entonces mis muebles se han utilizado en muchas películas de lujo y la americana.

¿La dignidad de sus muebles reside en los materiales que emplea?

Pienso que, cuando se paga por una silla una gran cantidad de dinero, lo mínimo que se puede pedir es que esa silla envejezca contigo, para luego convertirse en un objeto de anticuario. Las formas dependen del diseñador; la supervivencia física de la nobleza de los materiales empleados.

"Me mantuve al margen de las grandes tendencias porque no las conocía ni me interesaba hacerlo"